

PRUÉBASE LA ECSISTENCIA DE DIOS
por la formacion de los insectos, y repro-
duccion de las plantas.

CONVERSACION CUARTA.



Es preciso hablar de un objeto de que vivimos olvidados, y que aun cuando nos acordamos de él, lo vemos con el mas alto desprecio. Estos son los insectos, que perecen continuamente bajo nuestros pies. ¡Que ageno está el hombre poco reflexivo de creer que los insectos son un objeto de los que mas recomiendan la sabiduria y el poder del autor de la naturaleza!

Sever. En efecto, yo siempre he tenido á los insectos por una cosa de las mas viles y despreciables de la naturaleza.

Clem. Es señal de que no los has visto con ojo filosófico, observando y meditando el conjunto de maravillas inesplicables que encierran. Estáme atento. Los filósofos, como bien sabes, llaman insectos á aquellos animalejos que carecen de huesos, y que no tienen sangre, y si la

tienen no es del color que la nuestra. Los insectos tienen cabeza, sesos, ojos, barba, dientes, trompa, pies, coraza, anillos, pelos, respiracion, voz y sentidos: tienen pulmones y vasos para la respiracion: tienen corazon, estomago ó ventrículo, para que el alimento se convierta en jugo para nutrirlos: tienen músculos para los movimientos y saltos: se observan en ellos ciertas fibras, que se cree son venas y arterias, por donde circula un humor equivalente á la sangre.

Sever. Me parece que en esto hay mas de suposicion y de adivinanza, que de realidad: porque ni hay instrumentos tan sutiles para hacer la diseccion de cuerpos tan pequeños, ni hay ojos tan perspicaces que puedan ver unas partes menudísimas, é imperceptibles.

Clem. Reflexiona, que estos descubrimientos los debemos á la invencion industriosa y admirable de aquellos anteojos, llamados microscopios, que aumentan los objetos hasta un término casi increíble; pues los aumentan millones de veces. En nuestros dias, ninguno que tenga una mediana tintura en la filosofia puede dudar de este aumento; porque consta por observaciones continuas.

Muchos de los insectos son transparentes, y se perciben sus intestinos con el microscopio, especialmente poniendo á la otra parte una luz muy fuerte, como sucede en el microscopio solar; y aquellos que no son transparentes, despojados de la piel con la delicadeza posible, quedan diáfanos, y ya entónces se pueden observar.

Pero aun crece nuestra admiracion al considerar la suma pequenez de algunas clases de insectos. Despues que los filósofos, observadores de la naturaleza, inventaron los microscopios, se descubrió un innumerable pueblo de animales, que vivian delante de nuestros ojos y con nosotros mismos, toda la vida, sin que tuviésemos noticia de ellos. Uno de estos naturalistas observó en una sola gota de vinagre millares de insectos. Otras veces halló animalillos tan pequeños, que serían menester un millon y aun mas de ellos, para igualar el tamaño de un grano de arena. Mr. Melizeu dice: que con su microscopio halló insectos veinte y siete millones de veces mas pequeños, que el gusanillo imperceptible que se cria en el queso.

Pues ahora bien: estos insectos de una pequenez tan extraordinaria y asombro-

sa, tienen, segun dijimos, todas sus partes exteriores é interiores, formadas con órden y con armonía, y tienen todos sus organos y vasos para recibir el alimento, para la nutricion, para el movimiento, para las sensaciones y demás funciones de la vida, lo mismo que los elefantes: y ¿será posible que estos cuerpecillos tan perfectamente organizados, estas máquinas tan admirablemente construidas, en que se advierten officios, destinos, y órden de unas á otras, y que por lo mismo suponen inteligencia, prevision, y designio en el autor, sean obras de un concurso casual y confuso de los átomos, de un acaso ciego é impotente? Es necesario para afirmar este delirio, ser tan ciego, como la misma casualidad. Para evitar difusion, omito hablar de la propagacion extraordinaria de los insectos, de sus transformaciones maravillosas, y de la generacion y reproduccion de otros innumerales seres en quienes resplandecen evidentemente las operaciones de un ser infinitamente sábio y poderoso, origen y causa fontal de cuanto encierra el universo.

Sever. Sin necesidad de recurrir á un Dios, principio de todos los seres, hallámos

que la naturaleza es la autora de todas esas producciones, que tanto nos sorprenden, y arrebatan nuestra admiracion.

Clem. Permíteme que diga, que los ateistas y todos los incrédulos, son á manera de los pájaros, que perseguidos en un arbol, saltan sucesivamente á otros, sin hacer mansion en alguno mientras dura la persecucion. Cuando los ateistas se ven estrechados por argumentos poderosos, contra la casualidad, ó concurrencia fortuita de los atomos, dan un salto de un principio á otro, diciendo, que la naturaleza es la causa de los seres y de las producciones que contiene el universo. Conque, primeramente, el principio de todos los entes, ya no es uno, sino dos, la casualidad y la naturaleza. En segundo lugar, quisiera yo que me explicaras, ¿qué significa la palabra *naturaleza*? porque en cualquiera acepcion ó sentido que se tome, no puede ser la causa de los seres y de las producciones. ¡O, quanto han abusado, y abusan de esta palabra los ateistas y deístas! Prescindiendo de otros significados que tiene esta voz *naturaleza*, que no hacen á nuestro asunto, veámos los dos principales y mas comunes, y hallarémos, que de ninguna manera favorecen á los

ateistas. La palabra *naturaleza* significa las calidades y propiedades de un ser; y así, se dice, que una cosa es por naturaleza húmeda ó seca, fria ó caliente; que un hombre es fuerte ó débil, sano ó enfermiso; y que un cuerpo es duro ó blando &c: en este sentido es evidente, que la voz *naturaleza* no favorece á los ateistas; porque sería un desatino el mas ridículo, y un error filosófico el mas intolerable, decir, que las calidades y propiedades de una cosa, sean la causa de su ser, y de su ecsistencia: como si yo dijera: la fortaleza ó debilidad, la sabiduria ó necedad de un hombre, es la causa de su ecsistencia.

Sever. Los ateistas no son tan necios, que tomen en este sentido la palabra *naturaleza*: porque no puede ser principio de una cosa, lo que supone la cosa ya ecsistente; pues primero es ser, y luego ser de este, ó del otro modo.

Clem. Me parece muy bien, y así pasemos á la significacion principalísima. Por esta voz *naturaleza*, se entiende el conjunto y agregado de todos los seres, que forman y componen el universo. ¿No es este el sentido en que toman esta palabra los ateos?

Sever. Convengo en ello.

Clem. Te ves forzado á convenir, porque no hay otro sentido en que tomarla, que sea para tu intento. Pero breve te pesará de haber convenido en ello, por la consecuencia terrible que va á venir sobre tí, y es esta: luego todos los seres son causa de todos los seres: es decir, son causa de sí mismos. Esta es una contradiccion evidente, un imposible.

Sever. Manifiesta esa consecuencia, de que se sigue esa contradiccion.

Clem. Mirala en este discurso sencillo, claro y demostrativo. Si pregunto á un ateaista, ¿cual es la causa de una piedra, de una planta, ó de un hombre? me responde, que la *naturaleza*; de modo, que si yo le siguiera preguntando por la causa de cada uno de los seres del universo, me respondería, que la *naturaleza*. Pues bien: ¿qué otra cosa es la naturaleza, segun hemos convenido, sino el agregado de todos los seres? luego los seres todos son la causa de todos los seres: y así, son causa de sí mismos. Está demostrada la consecuencia; y ahora paso á demostrarte la contradiccion. Si los seres fueron causa de sí mismos, ecsistian y no ecsistian á un mismo tiempo: lo que es una contradiccion evidente. Ecsistian,

porque fueron causa; y nada puede ser causa, sin ecsistir antes.

Sever. No hay duda: porque es principio filosófico, que primero es ser, que obrar.

Clem. Por otra parte: no ecsistian al mismo tiempo, porque si recibieron la ecsistencia, no la tenian; luego ecsistian, porque fueron causa de su ecsistencia; y no ecsistian al mismo tiempo, porque la recibieron. Esta es una contradiccion evidente, es un absurdo, y es un imposible, segun el proloquio filosófico, que califica de imposible el que una cosa sea, y no sea á un mismo tiempo. Pero para abreviar: ¿qué dirias de un hombre, que asegurase, que era padre de sí mismo?

Sever. Diría, que era el loco mas frenético del mundo.

Clem. Pues esto son los ateistas, cuando responden, que la naturaleza es la causa de los seres, y de las producciones del universo. Y son tanto mas delirantes, cuanto mas se jactan de filósofos.

Sever. Mas extraño es, que los que defienden la ecsistencia de Dios, digan, que esta cosa, ó la otra, es produccion de la naturaleza; y así admiten dos causas de los seres, una que es Dios, y la otra la naturaleza.

Clem. Los que defendemos la ecsistencia de Dios, tomamos la voz naturaleza, unas veces por el autor de ella, y otras veces atribuimos algunas producciones á la naturaleza como á causa secundaria; pero siempre reconociendo á Dios como á causa primaria y universalísima de todos los seres, y de todas las producciones de la naturaleza. Finalmente, ¿qué razones positivas alegan los ateistas para asegurar, que el universo se formó por la concurrencia casual de los átomos?

Sever. Nosotros concebimos, que así pudo ser: y no hallando otra causa á que atribuirlo, nos vemos precisados á atribuirlo á la casualidad.

Clem. Con ese mismo argumento te voy á demostrar mas eficazmente la ecsistencia de un Dios. Nosotros concebimos, que Dios es el autor y criador del universo; y no hallando otra causa á que atribuir la formacion del mundo, nos vemos obligados á atribuirlo á Dios: he aquí las razones. Nosotros observamos en la naturaleza, en sus efectos y producciones, hermosura, orden, armonía, uniformidad y constancia. Vemos, que unas cosas dicen relacion á otras, y que todas están ordenadas res-

pectivamente cada una á su fin particular, y todas juntas á su fin general. Nos convencemos de que en esto hay un designio, y un intento premeditado, y que este designio supone una inteligencia capaz de disponer, de combinar, y de ordenar las cosas á sus fines; y de aquí inferimos justamente, que en la naturaleza resplandecen las operaciones de un artifice, sábio y poderoso: pero quiero darle mayor fuerza á este argumento. Supongamos por ahora, que el universo se formó por el concurso casual de los átomos; pues aun en este caso, la razon y la prudencia nos obligarian á creer, que no habia sido obra de la casualidad, sino de la sabiduria y del poder de algun artifice. Figúrenos como posible este caso, que un hombre tomando una porcion de pinceles empapados en diversos colores, los arrojára, ó todos juntos, ó uno por uno en un lienzo, y que de este hecho casual se formara una imágen perfecta de un hombre. Es claro que este caso es imposible; y ¿quanto mayor lo es, el que el universo, que es una obra mucho mas perfecta, que la imágen mas acabada, se haya formado de la concurrencia accidental y tumultuaria de los átomos?

Peró aun suponiendo, como dije, que el caso no solamente es posible, sino que hubiera sucedido efectivamente; si entónçes esta imágen se hubiera presentado á los ojos de innumerables espectadores, me persuado que no la hubieran tenido por obra de la casualidad; no obstante de que lo habia sido; sino que todos la hubieran reputado por obra de un artífice, que habia practicado en ella las reglas del arte, con inteligencia y acierto de la idea y fin que se propuso. Pues á este modo, y con muchísima mayor razon, aun quando el universo hubiera sido obra de la casualidad, al ver en él artificio, proporciones, órden, relaciones de unas cosas con otras, fin y medios conducentes á él, todos deben confesar, compelidos por la razon, que esta es una obra de un artífice infinitamente sabio y poderoso.

El hombre mas ignorante y estúpido, quando discurre con sinceridad, reconoce y admira esto mismo en la reproduccion de las semillas. Ve, que estas metidas en la tierra, se pudren, se corrompen, revientan, y producen un tallo casi imperceptible, que despues brota de la tierra, crece y se engruesa poco á poco, forma un pequeño tronco con su

corteza, que luego produce las ramas, despues las hojas, y que, últimamente, quando llega á tal estado de corpulencia y de tamaño, nacen de las ramas una multitud de flores, y que de estas nace el fruto que va creciendo hasta su perfecta sazón. Que este mismo arbol, quando vuelve la estacion oportuna, se reviste nuevamente de hojas y de flores, que vuelven á producir sus frutos, y que estos frutos se regeneran á sí mismos, produciendo en su interior unas nuevas semillas, que producen nuevos frutos. ¿Quien no admirará en la reproduccion de las semillas, una mano poderosa, que les comunicó esta virtud; una mano sábia que ha ido dirigiendo ordenadamente todas estas operaciones hasta el término de la perfeccion? ¿y quien no reconocerá una mano próvida, que quiso destinar todo esto para el alimento, medicamentos, utilidad, recreacion y otros fines, propios para la conservacion de la vida del hombre, y que contribuyen tanto á su bien y su felicidad?

Sever. Bien pudo resultar esa virtud en las semillas de la union de los átomos, combinados de este, ó del otro modo, apto para producir esos efectos.

Clem. Es necesario que no olvidemos, que es reprobado en buena lógica el raciocinio que se forma de la potencia al acto: esto es: pudo ser una cosa, luego fué; es mal modo de discurrir. Además de esto, es tambien necesario no desentenderse de las razones que te he alegado. En la reproduccion de las semillas, y lo mismo en todos los efectos de la naturaleza, se observa con evidencia un encadenamiento de operaciones que van caminando succesivamente hasta el término de la perfeccion. Esto supone un agente, que se propuso este fin, que conoció los medios conducentes á su consecucion, que supo elegirlos, que los puso en efecto, y que fué conduciendo todas estas operaciones hasta conseguir el fin que se propuso. Todo esto manifiesta en el agente conocimiento, providencia y poder: propiedades, que ciertamente no se pueden atribuir á una combinacion casual y fortuita; que ni tiene conocimiento del fin, ni eleccion de los medios, y que, por consiguiente, no puede poner estos, ni irlos ordenando hasta la consecucion de tal fin.

Sobre lo dicho debes añadir, que es constante é indefectible la combinacion,

y orden, que se nota en los seres todos, porque como no puedes negarlo, las generaciones en los animales y plantas, la formacion en los metales &c., siempre observan una misma marcha; pero lo que es obra del acaso, es incapaz de esta uniformidad: pues lo que hoy casualmente sucedió así, mañana será ciertamente de otro modo, y quizá nunca volverá á ser, como fué la vez primera. ¿No es esto lo que miran tus ojos en todo aquello donde tiene lugar la casualidad? luego ¿con qué juicio, ni con qué lógica quieres atribuir á esta inesperada combinacion unos efectos tan uniformes y tan constantes? Creeme Severo, que si lo reflexionas, debes avergonzarte de adoptar tan despreciable sistema.

PRUÉBASE LA ECSISTENCIA DE DIOS
por la conservacion de los animales.

CONVERSACION QUINTA.

Quiero hacer una observacion ligera sobre la conservacion de los animales. Todos estos hallan en la naturaleza